



Introducción

Javier Herrera



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/6539>

DOI: 10.4000/bifea.6539

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2002

Paginación: 413-428

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Javier Herrera, « Introducción », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 31 (3) | 2002, Publicado el 08 diciembre 2002, consultado el 07 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/6539> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.6539>



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

INTRODUCCIÓN

*Javier HERRERA**

En las últimas dos décadas hemos asistido a una importante renovación del marco conceptual del análisis de la pobreza y de la desigualdad, al mismo tiempo que se ha logrado un elevado nivel de sofisticación en las herramientas empleadas. El presente número especial recoge contribuciones que se inscriben en el marco del nuevo paradigma en el que se extiende el análisis incorporando nuevas dimensiones del bienestar de los hogares, hasta ahora poco abordadas en los países andinos.

El paradigma dominante en los estudios empíricos ha sido el de la pobreza monetaria, definida como la insuficiencia de recursos monetarios para adquirir una canasta de consumo mínima aceptable socialmente. Debe mencionarse que el enfoque monetario insiste sobre la capacidad de comprar los bienes y servicios considerados básicos y no su consumo efectivo. Muchos hogares pueden tener un nivel de gasto monetario en alimentos equivalente o superior al costo de la canasta que cumple con los requerimientos calóricos sin adquirir realmente dicha canasta debido a modos de consumo subóptimos. Nuevos instrumentos fueron incorporados en este marco, lo cual ha permitido superar varias de sus debilidades (en particular la consideración de la brecha y severidad de la pobreza y los análisis de robustez en las comparaciones de pobreza) (1).

Sin embargo, este paradigma ha sido cuestionado desde diversos puntos de vista. La principal crítica provino de los trabajos del premio Nobel Amartya Sen quien, al insistir sobre el papel fundamental de las capacidades y de las posibilidades abiertas a los individuos, ha permitido tomar conciencia que la pobreza es un fenómeno multidimensional y que deben necesariamente considerarse las dimensiones no monetarias (2). Esto se tradujo en el campo de la economía aplicada en la aparición del

* IRD-INEI, UR 047, CIPRE. E-mail: jherrera@inei.gob.pe

(1) Atkinson & Bouguignon (1987) y Duclos & Makdissi (2000) presentan, respectivamente, los fundamentos teóricos del análisis de dominancia estocástica aplicable a la pobreza total y a la multidimensionalidad de la pobreza.

(2) Para una visión de conjunto acerca de la multidimensionalidad de la pobreza, véase Iguñiz (2002).

enfoque e indicadores de las necesidades básicas. Según el enfoque iniciado por Sen no son los medios (ingresos o gastos) los que cuentan sino los resultados en términos de bienestar y condiciones de vida (mortalidad, analfabetismo, esperanza de vida, etc.). Se define la pobreza en función de las “capacidades”, las cuales son los factores que conducen a tener una mejor salud, educación y esperanza de vida. La pobreza sería la privación de dichas capacidades, lo cual tiene mayor importancia que saber si se dispone de los medios necesarios (y que no siempre conducen a obtener los resultados deseados). La operacionalización estadística de los conceptos e indicadores de necesidades básicas se moldeó a la información estadística existente que, en los países en desarrollo, era mayoritariamente censos de población y de vivienda y en mucho menor medida encuestas a hogares. Fueron las limitaciones de la información existente las que dieron un contenido concreto a los indicadores de necesidades básicas. En los países andinos se consideran las características de las viviendas, el acceso a los servicios públicos, la escolaridad de los niños y la dependencia económica dentro del hogar. A pesar que estos indicadores han recibido serias críticas (Francke, 1999) (principalmente por plantearse desde una visión “urbana” del bienestar), han mantenido hasta hace muy poco su vigencia como elementos centrales del diagnóstico y la focalización espacial de los programas de lucha contra la pobreza pues permiten elaborar mapas de pobreza desagregados en unidades geopolíticas muy finas. Quedan por cierto integrar dentro de estos indicadores temas básicos como el analfabetismo, la mortalidad infantil y la morbilidad.

Como lo señalan Kanbur & Squire (1999), una de las lecciones importantes de las experiencias pasadas es la existencia de interacciones fuertes entre las diferentes dimensiones de la pobreza. Los efectos de las políticas destinadas a luchar contra los déficits en cada dimensión no se adicionan de manera simple. Por ejemplo, se sabe que las políticas destinadas a elevar la educación de las mujeres contribuyen igualmente a reducir la mortalidad infantil y a mejorar su salud reproductiva (3). El mecanismo a través del cual dicho resultado parece obtenerse es el mayor acceso a la información y la capacidad para procesarla. Del mismo modo, un mejor estado de salud implica un mayor potencial para ganar ingresos (Cortez, 1999). Los desempeños escolares de los niños a quienes se les ha proporcionado un suplemento alimentario se ven también mejorados (4). Esto ha llevado a proponer programas de lucha contra la pobreza que cumplen con varios objetivos a la vez, rompiendo con la tradición de limitarse a programas de transferencias de tipo asistencialistas sin contrapartida alguna. En esa perspectiva, se han diseñado por ejemplo programas de ayuda alimentaria que asocian la escolarización necesaria de los niños.

La otra vertiente del análisis económico que contribuyó a esta apertura conceptual provino de la teoría del crecimiento endógeno (Romer, 1986). Ella implicó un cambio de perspectiva en cuanto a la relación entre pobreza y entorno macroeconómico. La preocupación que predominaba anteriormente era de saber cuál sería el impacto del

(3) Véase el reciente estudio realizado por Alderman *et al.* (2001).

(4) Cueto encuentra un efecto positivo de los desayunos escolares en el estado nutricional, la asistencia a la escuela pero no se encontraron efectos positivos sobre el rendimiento escolar en lenguaje o matemáticas (Cueto, 2002: 280).

crecimiento sobre la pobreza y la desigualdad. Ahora la pregunta central es la inversa, es decir cuál es el impacto del capital humano sobre el crecimiento. Esto por supuesto implicaba no sólo definir nuevos indicadores de pobreza sino también modificar el diseño de políticas de lucha contra la pobreza. Se percibe mejor la importancia de reducir la vulnerabilidad de amplios segmentos de la población, así como el impacto en la eficacia de los programas cuando la población focalizada tiene una mayor “voz” y capacidad de organización. Esta puede verse substancialmente mejorada si los participantes potenciales del programa participan activamente en la identificación de las necesidades prioritarias, en el diseño y la implementación.

El bienestar de los individuos ya no sería solamente medido a través de la posibilidad de adquirir una canasta de consumo que le permitiría satisfacer sus necesidades. Ahora se trata de medir directamente si los individuos, más allá de sus decisiones de consumo, satisfacen o no dichas necesidades y si se encuentran en igualdad de condiciones antes de confrontarse con el mercado. Como lo señala Bourguignon, el bienestar debe ser definido en base a situaciones independientes de la voluntad o la decisiones tomadas por los individuos (Bourguignon, 2003: 1). Esto tuvo repercusiones no sólo sobre el tema de la pobreza sino también sobre los análisis de la desigualdad. En el tema de la pobreza se incluyeron nociones tales como la satisfacción de las necesidades básicas y de manera más reciente la vulnerabilidad y la participación (voz/poder) en la sociedad y en sus instituciones representativas. En cuanto a la desigualdad el tema central pasó a ser el de la igualdad de oportunidades, siendo Roemer el autor que más contribuyó a darle un contenido riguroso a este concepto (Roemer, 1998). El tema fundamental en el caso de países como los nuestros era de poder precisar en qué medida las desigualdades observadas están relacionadas a factores heredados, transmitidos intergeneracionalmente o vinculados a la discriminación (étnica y de género principalmente), y en que medida son el resultado del libre juego del mercado.

Según el enfoque tradicional, trabajadores con las mismas características de calificación, habilidad y experiencia, rama de actividad, etc., deben recibir igual remuneración. Si el factor étnico o de género mantiene un impacto negativo sobre el nivel de remuneraciones una vez consideradas dichas características entonces se concluye que existe discriminación. En términos prácticos esto implicaba un análisis de los determinantes individuales del ingreso en función de las características de la persona, principalmente de sus niveles de calificación y experiencia. Enseguida se procedía a descomponer los diferenciales que se deberían a las diferencias en las dotaciones de capital humano y aquellas relacionadas con diferencias en los rendimientos de los mismos, las cuales son consideradas como el elemento central de la discriminación. Dicha línea de análisis fue propuesta inicialmente por Oaxaca (1973) en su estudio sobre la discriminación de género y luego afinada por Oaxaca & Ransom (1994). Este enfoque adoptado en la mayor parte de los estudios empíricos debe ser completado por el enfoque en términos de igualdad de oportunidades. En efecto, no puede considerarse, particularmente en países en donde existen desigualdades ligadas a la discriminación o a la desigual presencia del Estado, que todas las personas hayan tenido igualdad de oportunidad en el acceso a la educación, salud, etc., de suerte que, aun a pesar de no observarse diferencias significativas en el rendimiento del capital

humano del grupo supuestamente discriminado, ello no significa que la discriminación esté ausente. Ella puede operar a través de las pre-condiciones que determinan las calificaciones de los trabajadores, la principal de ellas siendo el acceso a la educación (5).

El artículo de Pasquier aborda precisamente la evolución del sistema educativo peruano a lo largo del siglo XX y su papel en la reducción de las desigualdades de oportunidades. Para ello la autora analiza la relación entre la educación y ocupación de los padres respecto a las de los hijos y ello para diferentes cohortes de individuos, movilizandole para ello cinco encuestas a hogares ejecutadas entre 1974 y el 2001. El examen de los riesgos relativos, matrices de transición y modelos log-lineales son las principales herramientas de análisis utilizadas por la autora. Desde el punto de vista descriptivo, se confirma la formidable progresión de los niveles promedio de escolaridad a nivel nacional, aunque las brechas entre el área urbana y rural más bien se acentuaron (aquellas entre Lima y las otras ciudades se redujeron substancialmente). Hubo también una tendencia hacia la generalización de los estudios primarios mientras que los estudios secundarios continuaron siendo un privilegio de los urbanos. Las brechas entre niños y niñas prácticamente se suprimieron en medio urbano pero todavía persisten en medio rural. Cuando se cruzan los logros educativos con la condición étnica, se constata igualmente que ha habido una convergencia en los niveles de cobertura educativa tanto en la educación primaria como secundaria entre las poblaciones indígenas y el resto de la población. Este resultado ya conocido (Herrera, 2002) es matizado al considerarse el impacto de la oferta de infraestructura educativa en las localidades de origen de la población. En efecto, limitando la atención al caso de las personas nacidas en Lima, la autora constata que las brechas educativas según origen étnico se han desplazado hacia el nivel de educación superior, acorde sin duda con las nuevas calificaciones profesionales demandadas por el mercado laboral. La desigualdad de oportunidades habría adquirido entonces nuevos contenidos antes que desaparecer. Analizando la movilidad educativa intergeneracional (6), la autora concluye que en las ciudades el vínculo entre origen social y éxito escolar ha venido debilitándose a partir de la generación nacida en 1913-1922 mientras que en el área rural dicho vínculo ha sufrido evoluciones contrastadas según los periodos considerados, coincidiendo la distensión del vínculo con los periodos de modernización del Estado, el proceso de industrialización y la expansión de la oferta educativa en los años veinte y en los años 1953-1962. Según la autora, ello se debe casi íntegramente a la expansión del sistema escolar. Este proceso de movilidad educacional y de ruptura o distensión de vínculos con el origen social se ha obtenido a través tanto del proceso migratorio interno, de las áreas rurales hacia la capital y las principales ciudades como por el incremento masivo y relativamente reciente de la oferta educativa en las áreas rurales. El impacto limitado de las políticas públicas en la generación de igualdad de oportunidades está dado por el hecho de que

(5) El libro de Boudon (1973) marcó un hito en los estudios sobre la desigualdad de oportunidades en educación desde un punto de vista sociológico en Francia y Anisón *et al.* (1998) abordan igualmente el papel de la educación en la movilidad social peruana también desde una perspectiva sociológica.

(6) Una visión comparativa para América Latina de la movilidad social intergeneracional puede encontrarse en Behrman *et al.* (2001).

las ventajas o desventajas conseguidas por los individuos en cuanto a sus logros escolares proceden principalmente de su origen cultural y en menor medida de su origen socioeconómico (Pasquier). Como la misma autora reconoce, los logros alcanzados en la igualdad de oportunidades de acceso a la educación no deben hacernos olvidar que las desigualdades en materia de educación se focalizan sobre el problema de la calidad de la misma, como acaba de ser revelado por los estudios de la Unidad de Medición de Calidad Educativa del Ministerio de Educación del Perú. Los resultados fueron pésimos no sólo cuando se les compara con los obtenidos por escolares de otros países con niveles de desarrollo comparables, sino que también se constataron las brechas abismales existentes entre, por un lado los establecimientos públicos y privados y por otro lado entre los escolares de las áreas rurales y aquellos que tienen la ventaja de estudiar en las ciudades. En las áreas más pobres del país los rendimientos escolares son los más bajos y ello va sin duda, si no se logra revertir esta situación, incidir en una mayor pobreza cuando sean adultos, independientemente que se encuentren aún en el campo o que hayan migrado a la ciudad. La desigualdad de oportunidades en la educación es un elemento determinante en la perpetuación de la pobreza en la actual generación de niños.

La movilidad social desde el punto de vista de las ocupaciones es abordado por el artículo de Benavides con instrumentos muy similares a los utilizados por Pasquier. Con este propósito el autor utiliza las más reciente encuesta ENNIV realizadas por el Instituto Cuánto. La población analizada son los individuos de sexo masculino entre 25 y 65 años residentes en áreas urbanas. La principal conclusión a la que llega el autor corrobora las obtenidas por Pasquier: la desigualdad de oportunidades sigue teniendo un peso importante en la estructura social peruana, especialmente entre las clases superiores e inferiores, de suerte que la movilidad observada es más bien de corto alcance. Las recomposiciones constatadas han ocurrido en las franjas intermedias, no sólo por obra de la movilidad ascendente de los trabajadores sino también en razón de la movilidad descendente que han experimentado los profesionales y administradores de nivel inferior. Los empleados, que anteriormente constituían la élite social, junto con los sectores altos de la sociedad peruana, ahora se encuentran más cercanos de los sectores populares que de los sectores altos. Los cambios estructurales, sostiene Benavides, han conducido a un “ensanchamiento” de las clases medias que incorporan ahora en mayor medida los sectores bajos y los sectores altos que han experimentado una movilidad descendente. Los extremos de la distribución siguen presentando un comportamiento estamental, poco sensible a los cambios estructurales ocurridos en el país en los últimos 40 años.

En las consultas sobre la voz de los pobres, se menciona de manera recurrente el sentimiento de vulnerabilidad frente a la exposición a los riesgos de catástrofes naturales, pérdida del empleo o shocks demográficos (7). Los pobres no solamente están menos armados para responder a estos eventos sino que también están expuestos a ellos en mayor medida que los no pobres (Herrera, 2002). Disminuir el riesgo al cual están expuestos los pobres les permite aprovechar nuevas oportunidades que pueden mejorar sus ingresos. El otro aspecto del riesgo es que puede inducir los hogares en trampas de

(7) Ver la muy reciente consulta hecha en el Perú por el DFID y el Banco Mundial (2003).

pobreza. Los pobres afrontan una configuración bastante desfavorable: sea enfrentar el riesgo con las fluctuaciones del consumo que ello conlleva; sea minimizar el riesgo con estrategias que perpetúan la pobreza en el largo plazo. La reducción de la vulnerabilidad es no sólo un objetivo en sí sino también un factor que contribuye a reducir la pobreza permanente. Generalmente las estrategias individuales de lucha contra el riesgo tienen un costo para los hogares en términos de oportunidades perdidas y la disminución de los excedentes comerciales (debido entre otros a las estrategias de diversificación de la producción con el fin de evitar las pérdidas sufridas debido a los choques climáticos). Un hogar que cae transitoriamente en pobreza puede verse obligado a hipotecar el bienestar futuro de sus miembros más jóvenes, por ejemplo al verse obligado de retirarlos de la escuela o de no poder atender en el momento oportuno los problemas de salud.

La pobreza es un fenómeno dinámico, ciertos hogares entran en pobreza mientras que otros salen o permanecen en ella. Este fenómeno de inestabilidad de la categoría de pobreza no es una ilusión estadística. En efecto, las transiciones de pobreza son robustas frente a diferentes periodos de observación, a la medición de los niveles de vida, a la definición de la línea de pobreza y a la amplitud de las variaciones del ingreso o del gasto (8).

La política de lucha contra la pobreza se funda generalmente sobre una visión estática centrada sobre los saldos netos y un perfil de pobreza para un año dado. A ello le ha correspondido un tipo de acción política cuyo eje principal ha sido la asistencia a poblaciones en situaciones de pobreza a través de transferencias de recursos. Ahora bien, el perfil de los pobres transitorios no es necesariamente el mismo que el de los pobres permanentes y por consiguiente puede requerirse políticas adaptadas a cada una de estas dos distintas situaciones y poblaciones.

En los países en desarrollo los ingresos de los hogares están afectados por choques aleatorios importantes debido al peso aún importante de las actividades agrícolas y las actividades informales. De este modo, los sistemas de micro-crédito sin exigencias de colaterales permitirían a los empresarios individuales estabilizar sus ingresos corrientes en línea con sus ingresos permanentes. Ocurre lo mismo con los sistemas de precios garantizados a los productores agrícolas. Esto por supuesto no eliminará completamente la pobreza. Siempre quedará un núcleo central irreductible de pobres permanentes caracterizados a menudo por una muy baja dotación de capital físico y humano y concentrado en áreas rurales o “bolsas de pobreza”. Estas zonas calificadas también de trampas espaciales de pobreza (9) implican procesos que tienden a reforzar la situación inicial de privación y marginalización. Son áreas con baja dotación en bienes públicos, baja proporción de activos masculinos, todo lo cual implica menores rendimientos a los factores que en las áreas urbanas mejor dotadas.

(8) El reciente libro de Gary Fields (2001) pone el acento sobre los aspectos dinámicos de la pobreza y sobre la movilidad económica.

(9) Las trampas espaciales de pobreza han sido el objeto de recientes trabajos de Jalan & Ravallion (1996; 1997), Ravallion (1998) y en el Perú por parte de Escobal & Torero (2000) e Iguiniz (1998; 2001).

Al distinguirse los pobres transitorios de los pobres crónicos y al examinarse las características de los hogares e individuos así como los eventos asociados a las transiciones de pobreza, las políticas de lucha contra la pobreza podrán poner el acento sobre las “causas” de la pobreza (10). En el caso de la pobreza transitoria puede ser más adecuado estabilizar los ingresos a través de políticas de acceso al crédito o de apoyo técnico a la agricultura, por ejemplo. McCulloch y Baulch han mostrado que las políticas de estabilización o lisaje de los ingresos corrientes manteniendo constantes los ingresos permanentes pueden reducir de manera substancial la incidencia de la pobreza sin implicar algún costo en términos de transferencias a favor de los pobres (McCulloch & Baulch, 2000).

El artículo de Herrera y Roubaud analiza la dinámica de la pobreza urbana desde un punto de vista comparativo al contrastar los casos de Perú y de Madagascar. Hasta la fecha este tipo de enfoque ha sido poco frecuente, sin duda debido a que se requiere datos de panel que procuren un seguimiento en el tiempo a los mismos hogares y este tipo de base de datos es bastante escasa en los países en desarrollo. Además, poder sacar conclusiones generales a partir de estos trabajos ha sido dificultado por la gran heterogeneidad de las muestras, de los datos y de las metodologías. El estudio propuesto por Herrera y Roubaud constituye un aporte inicial en esta dirección. Al adoptar métodos rigurosamente comparables e incluir un amplio espectro de situaciones para estos países, cuyos niveles de desarrollo y coyuntura económica son muy contrastados, ha permitido identificar los rasgos generales y específicos de la pobreza crónica y transitoria. A partir de un amplio panel de hogares, tanto en Perú como en Madagascar, los autores examinan la importancia de transiciones de pobreza así como las principales características de los pobres transitorios y permanentes en ambos países: en particular la hipótesis según la cual la pobreza crónica proviene de un déficit estructural de dotación, mientras que la pobreza transitoria resulta de choques adversos que se deberían prevenir. Luego, utilizando un modelo econométrico de tipo logit multinomial examinan los factores determinantes de las entradas y salidas de la pobreza así como la permanencia en pobreza y no pobreza. Consideran en el modelo determinantes poco explorados como son el impacto de los shocks demográficos y en el mercado de trabajo y el impacto de variables de localización geográfica vinculadas a la provisión de servicios públicos en los barrios y a las características colectivas de los hogares, además de las tradicionales variables relacionadas con las características individuales de los jefes del hogar y a las características del hogar. Los factores asociados a la pobreza permanente, concluyen los autores, recubren aquellos generalmente citados a propósito de los correlatos de la pobreza estática. Sin embargo, los resultados de regresión no confirman la idea según la cual sólo los shocks serían pertinentes para explicar las formas transitorias de pobreza. El tipo y la calidad de inserción en el mercado de trabajo así como las características del vecindario también son relevantes en la explicación de las entradas y salidas de la pobreza, sugiriéndose que se incluyan las desigualdades espaciales dentro de los determinantes de la dinámica de la pobreza.

(10) Jalan & Ravallion (1998) examinan los determinantes de la pobreza transitoria y de la pobreza permanente en el sur rural de la China.

Por otra parte, la solución al problema de la pobreza absoluta en el caso de los países de Europa del norte, dejó planteado el tema del desencuentro entre la percepción subjetiva de la pobreza y la realidad material. Se planteó igualmente la exclusión social como dimensión específica del bienestar, siendo en este respecto muy importantes los trabajos de Paugam en Francia (Paugam, 1994; 1996) y Atkinson (1998) en Inglaterra. El desempleo crónico que traduce la exclusión del mercado de trabajo significó para muchos europeos, víctimas de la reestructuración industrial de los años 80, una ruptura de lazos sociales e incluso familiares. En los países andinos la exclusión social no se plantea en los mismos términos en la medida que el desempleo abierto no alcanza las proporciones que tiene en países que cuentan con un seguro de desempleo y tampoco tienen un sector informal que sirve en gran medida de refugio a los que no encuentran un empleo digno. En Ecuador, Bolivia y Perú, y hasta no hace mucho en Colombia, la tasa de desempleo abierto no sobrepasaba del 10% de la población económicamente activa. Ello contrasta fuertemente con la percepción de la población que califica al problema del empleo como el problema principal de nuestros países. El artículo de Herrera e Hidalgo aporta tres elementos para entender este desencuentro entre percepción y realidad estadística. El primer elemento es que el problema del empleo afecta principalmente a ciertas categorías de la población, en particular a los jóvenes y a las mujeres. El segundo elemento está relacionado con el hecho que en nuestros países, sin seguro de desempleo y con un sector informal que sirve de refugio, la tasa de desempleo no es el principal mecanismo regulador del mercado (mercado que tiene por otro lado alcances limitados dados los altos porcentajes de auto-empleo informal). Como lo reconoce la OIT en sus Panoramas Laboral del 2001 y 2002, la calidad del empleo y la precariedad del mismo son dimensiones fundamentales del empleo que es necesario tener en cuenta pues afectan a amplios segmentos de los trabajadores. Los autores proponen un indicador compuesto de “empleo digno” que recoge las dimensiones de alta precariedad, baja productividad y calidad del empleo y concluyen que la gran mayoría de los trabajadores ocupados carecen de un empleo digno. El tercer elemento que explica el desencuentro entre percepción subjetiva y realidad estadística es el más fundamental según los autores. El se refiere a la ilusión creada por una visión estática de la tasa de desempleo en donde sólo se examinan los saldos netos de empleo. Una visión más rica emerge al descomponerse los flujos de entradas y salidas del empleo y de la PEA distinguiéndose los destinos y las procedencias, construyendo un panel de 60 000 individuos a partir de la Encuesta Permanente de Empleo (EPE) llevada a cabo por el INEI cada mes en Lima. En base a esta información, los autores examinan la importancia del desempleo crónico respecto al desempleo transitorio así como las características y determinantes de las distintas transiciones de empleo entre las que destacan las transiciones entre empleo y desempleo, empleo e inactividad. Examinan igualmente las características y determinantes de la pérdida de calidad del empleo. Los resultados de las estimaciones de los modelos de regresión logit multinomiales ponen de relieve el impacto de la coyuntura macroeconómica que afecta de manera diferenciada a los trabajadores, raramente analizada en el contexto de datos microeconómicos así como el impacto de los shocks individuales. Se identifican las características individuales y familiares asociadas a los riesgos de pérdida de empleo y calidad de empleo, las cuales están básicamente asociadas al capital humano y a la

rama económica de inserción en el mercado laboral. El trabajo de Suarez sobre transiciones de empleo para Colombia ofrece interesantes puntos de comparación, tratándose de un país con tasas de desempleo abierto dos veces más elevadas que en el Perú. De ambos trabajos se desprenden interesantes elementos tanto para el diagnóstico como para la formulación de políticas, planes y programas que beneficien a grupos sociales en riesgo de caer en situaciones no deseadas.

El impacto del crecimiento sobre la pobreza depende no sólo de la importancia de la variación de los ingresos familiares sino también de cómo se distribuye ese crecimiento y cuán desigual es la distribución inicial del ingreso. En el caso del Ecuador, producto de shocks exógenos y endógenos, una fuerte crisis económica afectó ese país en la segunda mitad de los años 90, alcanzando su punto culminante en 1999 cuando el PBI real cayó en cerca de 7 puntos porcentuales. Las repercusiones sobre la desigualdad y la pobreza fueron importantes. Entre 1995 y 1998, la desigualdad (medida por la varianza del logaritmo de los ingresos per cápita) aumentó en casi 9% mientras que la pobreza se incrementó en 6 puntos porcentuales (Contreras & Granda). Desde un punto de vista microeconómico, Contreras y Granda precisan cuál ha sido la contribución de diversas características, individuales y familiares, en los niveles y cambios en la desigualdad constatados en el Ecuador. Para ello efectúan una descomposición de los niveles y cambios en la desigualdad de los ingresos individuales en función de sus determinantes según la metodología propuesta por Fields y de la desigualdad según las fuentes del ingreso familiar siguiendo el método propuesto por Shorrocks. Los autores encuentran que la escolaridad y el género dan cuenta de alrededor de la mitad de la desigualdad del ingreso mientras que el pertenecer al sector agrario y trabajar en el sector informal representan un poco más de un tercio de la desigualdad. Si bien el resultado anterior puede parecer poco sorprendente (11), lo es más el hecho que los factores étnicos así como la educación de los padres contribuyan en menos del 5% a la desigualdad de los ingresos. Si a ello le sumamos la contribución del género (10%), vemos que los factores ligados a una u otra forma de discriminación no son determinantes para dar cuenta de la desigualdad en el caso del Ecuador.

Con el fin de apreciar correctamente los resultados obtenidos por los autores es importante tener en cuenta las hipótesis bajo las cuáles tanto la descomposición propuesta por Fields como por Shorrocks son válidas. En el caso de la descomposición propuesta por Fields, esta se basa en la estimación de una ecuación de ingresos de inspiración minceriana. Dos elementos críticos deben ser entonces considerados: 1) las variables explicativas deben ser ortogonales (independientes) entre sí y 2) el peso relativo atribuido a cada una de las variables consideradas en la descomposición se refiere únicamente a la parte de la varianza explicada por el modelo. En primer lugar, tanto la rama de actividad como el sector institucional de empleo son variables fuertemente correlacionadas entre sí y sobretodo son probablemente endógenas respecto a las dotaciones de capital humano, ya consideradas en el modelo econométrico. En segundo lugar, alrededor del 60% de la varianza no es explicada por las variables consideradas por Contreras y Granda (resultado bastante frecuente en estimaciones de corte transversal). En el caso de la descomposición de Shorrocks, como los autores lo

(11) A un resultado similar en el caso de Corea llegan Fields & Yoo (2000).

reconocen, se asume que las diversas fuentes que contribuyen al ingreso familiar total son mutuamente excluyentes. Este presupuesto también puede parecer poco realista en particular cuando consideramos las posibles interacciones y complementariedad entre, por un lado, los ingresos laborales y, por otro lado los ingresos provenientes de donaciones y ayudas familiares. Sin duda, mientras mayor sea el ingreso por trabajo, menor serán las donaciones recibidas por el hogar. Los alcances de las descomposiciones que comentamos se ven limitados por considerar únicamente los ingresos individuales y no los ingresos familiares (indicador de Fields) o por que no permiten entender los determinantes de la desigualdad (caso de la descomposición de Shorrocks). La razón por la que estas descomposiciones no han sido generalizadas al caso de los ingresos familiares obedece, como lo señalan Bourguignon *et al.*, a la gran complejidad que ello implicaría pues habría que modelar también el comportamiento de los miembros del hogar en cuanto a la participación en el mercado laboral, elección del sector institucional, tamaño y composición demográfica del hogar, etc. (Bourguignon *et al.*, 2002). Sin embargo, dado el breve intervalo de tiempo que separa los dos periodos examinados por Contreras y Granda, podríamos suponer que dichos componentes pueden ser considerados como por lo menos fijos en el corto plazo.

¿Qué nuevas pistas se abren a la investigación de los determinantes microeconómicos de la desigualdad y que permitan ir más allá de las descomposiciones propuestas por Fields y Shorrocks? En este sentido, la extensión de la descomposición de Oaxaca-Blinder propuesta por Bourguignon *et al.*, constituye un importante avance en la medida que considera la endogeneidad de los determinantes del ingreso familiar, los cuales son tratado específicamente (en particular la determinación del sector de ocupación). Los resultados de la comparación de los niveles de desigualdad entre el Brasil y México, nuevamente resaltan el papel primordial de las disparidades en el acceso a la educación y en las fuentes del ingreso no laboral (Bourguignon *et al.*, 2002: 34). Estamos seguros que las vías abiertas por estas investigaciones tendrán varios seguidores en un futuro cercano.

Poder considerar los factores que generan desigualdad de oportunidades implica poder abordar correctamente no sólo el tema de las trampas espaciales de pobreza sino también poder incluir en los estudios empíricos el factor étnico. Al respecto predomina una confusión conceptual, confundiéndosele a menudo con la inconsistente idea de “raza”, la cual desde un punto de vista científico ha sido ampliamente cuestionada (12). En este sentido, el artículo de Lloréns aporta las clarificaciones necesarias situándose dentro del contexto de la medición de lo “étnico” en los diferentes censos (13). Se propone una revisión rigurosa de las nociones más recientes de etnicidad, llamando la atención sobre el caso particular de las comunidades afro-peruanas.

Focalizarse en las pre-condiciones que determinan los niveles de bienestar y no solamente en los resultados de mercado constituye el eje central del nuevo paradigma

(12) Ver al respecto el capítulo “Race, sexe et violence” en Jay Gould (1997) y Poutignat & Striff-Fenart (1995).

(13) Una ilustración de las dificultades para medir el factor étnico en America Latina puede encontrarse en Psacharopoulos & Patrinos (1994).

sobre pobreza y desigualdad que está en vías de consolidarse (14). La educación, la riqueza heredada, el acceso a los bienes públicos, los factores de discriminación, entre otros, son los nuevos ingredientes de este nuevo paradigma (Bourguignon, 2003). El énfasis en la exclusión social como concepto distinto al de pobreza ilustra bien este último punto. El trabajo es un factor de integración social, más allá de los ingresos que pueda procurar. En el caso de los países andinos la exclusión social reviste características particulares. Ellas son examinadas en el artículo de Roca-Rey y Rojas en la línea de los trabajos pioneros de Vasquez *et al.* (2001). En los países en desarrollo y andinos en particular, la exclusión social está mayormente asociada a la desigual presencia del Estado en el territorio nacional y a la exclusión de los bienes culturales que resultan finalmente en sociedades segmentadas con referentes distintos. Las dificultades para constituirnos como nación que han sido enfatizadas por Cotler quizá encuentren en el análisis de la exclusión social un concepto particularmente útil. Un mérito suplementario de las autoras es el haber hecho una primera propuesta para medir la exclusión social en base a las encuestas a hogares llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

Las disparidades regionales de crecimiento y en particular la existencia de trampas espaciales de pobreza son un fenómeno recurrente en los países en desarrollo. En el caso del Perú, los diferentes estudios coinciden en señalar que la pobreza es ante todo un problema que afecta a los hogares residentes en áreas rurales. Así, en 2001 la pobreza extrema sigue concentrada en la Sierra rural (más de la mitad de los pobres extremos) a pesar de la disminución de su peso demográfico (menos de un tercio de la población total) (Herrera, 2002). Es más, esta característica de la distribución de los ingresos manifiesta una fuerte permanencia: en el curso de las tres últimas décadas los pobres de la sierra no han mejorado su posición relativa en la distribución nacional del ingreso (15). Los hogares de la región del trapecio andino, que incluye entre otros a los departamentos de Huancavelica y Ayacucho, permanecen en situación de pobreza crítica de manera secular, sea cual sea el indicador de bienestar utilizado. La sierra rural se habría convertido en una suerte de trampa de pobreza para la gran mayoría de sus pobladores.

Los estudios sobre las dinámicas regionales en el Perú (Figueroa, Webb, Hopkins y González de Olarte) han puesto en evidencia el alto grado de heterogeneidad regional en el ritmo de crecimiento económico. Dichos autores han emitido diversas hipótesis explicativas que ligan estas divergencias al impacto diferencial de las políticas macroeconómicas y de manera más general a una estrategia de desarrollo que ha desfavorecido sistemáticamente el medio rural. Retomando las tesis de Lipton (1977), Alvarez (1980) designa al sesgo pro-urbano de las políticas de sustitución de importaciones como el principal causante del bajo dinamismo de la producción y de los ingresos de la sierra rural.

(14) Un trabajo empírico combinando la desigualdad de resultados con la desigualdad de oportunidades es el realizado por Bourguignon *et al.* (2001).

(15) Ver Rodríguez (1993) para un examen de las tendencias de la distribución del ingreso de los hogares peruanos en las últimas décadas.

Desde un punto de vista microeconómico, Figueroa (1981) en su estudio sobre la economía campesina de la sierra somete a prueba dos hipótesis alternativas de la persistencia de la pobreza en dicha región. Por un lado, siguiendo Schultz se plantea la hipótesis según la cual los campesinos son “pobres pero eficientes”. Por otro lado, Figueroa examina la hipótesis según la cual la pobreza se explicaría por las relaciones asimétricas de intercambio con la economía urbana. Dos variantes de esta última se consideran: la primera arguye que la causa es la dualidad urbano/rural y la relativa desconexión del mercado que daría cuenta del bajo desarrollo de la sierra mientras que la segunda insiste precisamente en la naturaleza desigual de los intercambios para explicar el poco desarrollo de la sierra rural. Un resultado esperado de la hipótesis del dualismo es que el rendimiento del capital de los hogares rurales es el mismo que el de los hogares urbanos.

Siguiendo la formulación de Jalan & Ravallion (1996; 1997) y Ravallion (1998), se considera que existe una trampa espacial de pobreza cuando los ingresos de los hogares residentes en las zonas mejor dotadas crecen mientras que el de los hogares en zonas menos dotadas no crecen, siendo los hogares idénticos en todos los otros aspectos. Se trata pues de precisar si las tasas de crecimiento difieren todavía luego de considerar las heterogeneidades observadas y no observadas a nivel de los hogares. Dos tipos de externalidades pueden estar presentes. La primera puede deberse a los llamados efectos de aglomeración (Krugman, 1995; Borjas, 1999; Fujita *et al.*, 1999) mientras que la segunda está ligada a la presencia o no de bienes públicos. La concentración de individuos con alta calificación tiene un impacto positivo sobre el rendimiento de cada uno de ellos, debido por ejemplo al efecto “masa crítica” necesario para llevar a cabo y desarrollar ciertas actividades.

Este enfoque puede por ejemplo señalar cuáles serían los límites —en términos de reducción de las disparidades de la sierra rural respecto a otras regiones— de una política que promueva la difusión de la educación secundaria y superior. En efecto, si debido a la poca dotación de bienes públicos o debido a la debilidad (o impacto negativo) de los efectos de aglomeración, los rendimientos a la educación son más bajos —a nivel de educación comparable— en la sierra que en las otras regiones, entonces los retrasos no sólo persistirán sino que se agravarán. El artículo de Mesclier propone de examinar el tema de las disparidades espaciales, focalizándose en los diferenciales departamentales de pobreza. Se interroga sobre las discrepancias entre las potencialidades económicas regionales y los niveles de pobreza observados así como los comportamientos demográficos (fecundidad en particular). La autora plantea la hipótesis de la existencia de dinámicas regionales —vinculadas con políticas y mercados nacionales e internacionales— en las que la población participa a través de sus redes, las cuales enlazan territorios muy distintos entre sí: ciudades y campo, alturas y valles. De acuerdo a Mesclier, los hogares pobres no lo son solamente como resultado de sus propias características o de las de su lugar de residencia principal, sino también porque, posiblemente debido al centralismo, estas dinámicas de mayor amplitud no siempre tienen efectos virtuosos e incluso pueden generar efectos perversos, tales como la poca escolarización de los jóvenes.

Extendiendo esta hipótesis podríamos postular como pista para un trabajo futuro la idea que los ingresos de los hogares de la sierra rural tienden a ser menores que los de las zonas urbanas en general y de la costa en particular, debido al impacto negativo sobre los rendimientos del capital humano y productivo en razón de la baja presencia de bienes públicos y a los efectos negativos de una desconcentración de recursos humanos. Este último efecto tiende a reforzarse con la emigración de los elementos más capaces y dinámicos hacia las zonas en donde los rendimientos a sus activos son más elevados. Ahora bien, una vez instalados en las ciudades o en los piedemontes amazónicos, estos inmigrantes contribuyen, a través de las transferencias de dinero, a mantener a la población restante en los mismos lugares de residencia, neutralizando en cierta manera el impacto igualador de las migraciones sobre las disparidades de niveles de vida. La pobreza persistente de los hogares en la sierra rural no sólo se debería a las diferencias en dotaciones de capital humano y productivo (desigualdad en la distribución de los medios de producción y de la tierra) sino también a un rendimiento inferior de los mismos debido a factores externos a los hogares y que se sitúan a nivel de las comunas, distritos o provincias de residencia y que dependen de la acción pública.

Teniendo en cuenta las potencialidades agrícolas de la Sierra rural, las estrategias de salida de pobreza de los hogares pasan necesariamente por la diversificación de las actividades productivas. En la reflexión sobre este tema se ha tendido a identificar esta necesaria diversificación al abandono de la agricultura como actividad principal. Sin embargo, los hogares rurales tienen frente a ellos un conjunto de posibilidades de diversificación que conviene distinguir y medir su importancia relativa. Diversificación de la producción destinada al autoconsumo en una diversidad de pisos ecológicos, minimizando así los riesgos climáticos; diversificación entre actividades orientadas al mercado y actividades orientadas al autoconsumo; diversificación entre actividades agrícolas y no agrícolas; entre actividades de producción primaria y actividades de transformación; entre producción y comercio y servicios y por último entre producción y venta de la fuerza de trabajo de manera estacional o permanente. En la medida que cada una de estas posibilidades está presente en las estrategias campesinas con diferentes potencialidades para generar ingresos monetarios y no monetarios, la evaluación de las mismas es una ardua tarea para el investigador. Conviene en primer término distinguirlas y tratar de precisar su importancia relativa. En esa dirección apunta el artículo de Phélinas que cierra este número especial. La autora resalta las lagunas en las estadísticas nacionales disponibles, las cuales no registran esas actividades de manera adecuada y a pesar de estas dificultades aporta primeros elementos para la evaluación de la importancia y características de las actividades complementarias de las explotaciones agrícolas peruanas. El examen de la ENNIV 1997 permite a la autora sacar varias conclusiones importantes. En primer lugar corrobora la importancia que ocupan en los hogares rurales las actividades complementarias. En segundo lugar, constata que existe una subestimación de las actividades secundarias y de los ingresos correspondientes y en tercer lugar destaca que dichas actividades se concentran en pocos sectores de la economía y llevan la huella indeleble de la división del trabajo según género (16).

(16) Según nuestras estimaciones a partir de las encuestas ENAHO, la diversificación de las actividades está asociada con una menor pobreza en la Sierra mientras que en la Costa parece prevalecer la relación inversa (Herrera, 2001).

Abordar la movilidad social intergeneracional de la educación y la transmisión de estatus social, es decir las precondiciones de los resultados de mercado constituyen piezas que componen el nuevo paradigma de la pobreza y de la desigualdad al igual que la vulnerabilidad frente al riesgo de pobreza, de desempleo y pérdida de calidad del empleo. Igualmente hacen parte del nuevo paradigma la exclusión social y la discriminación étnica, los determinantes de la desigualdad y su evolución así como las trampas espaciales de pobreza y las estrategias de diversificación de actividades de los hogares rurales. Abordar estos temas está relacionado no sólo con una mayor justicia social sino también con una mayor eficiencia económica y por ende mayor crecimiento, componente esencial de toda estrategia sostenible de lucha contra la pobreza y la desigualdad. Este número especial del Boletín constituye, esa es nuestra esperanza, una contribución al debate.

Referencias citadas

- ALDERMAN, H., HENTSCHEL, J. & SABATES, R., 2001 – “With the Help of One’s Neighbors: Externalities in the Production of Nutrition in Peru”, mimeo, World Bank.
- ALVAREZ, E., 1980 – *Política Agraria y estancamiento de la agricultura 1969-1977*, 90p.; Lima: IEP.
- ANSION, J., LAZARTE, A., MATOS, S., RODRÍGUEZ, J. & VEGA-CENTENO, P., 1998 – Educación: La Mejor Herencia, Decisiones educativas y expectativas de los padres de familia, una aproximación empírica, 277p.; Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ARAMBURÚ, C. E. & FIGUEROA, C., 2000 – Pobreza extrema y exclusión social: el caso de Lima. In: *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes* (Portocarrero, F., Ed.): 39-87; Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- ATKINSON, T., 1998 – Exclusion, employment and opportunity. CASE brief 3, Febrero. Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- ATKINSON, A. & BOURGUIGNON, F., 1987 – Income distribution and difference in needs. In: *Arrow and the foundations of the theory of economic policy* (G. Feiwel ed.): 350-370; New York University Press.
- BEHRMAN, J. R., BIRDSALL, N. & SZEKELY, M., 2001 – *Intergenerational Mobility in Latin America*, 37p.; Banco Interamericano de Desarrollo. Working Paper 452.
- BORJAS, G., 1995 – Ethnicity, Neighborhoods, and Human-Capital Externalities. *The American Economic Review*, **June 1995**.
- BOUDON, R., 1973 – *L’inégalité des chances*, 398p.; Paris: Armand Colin (3ème édition 1979).
- BOURGUIGNON, F., 2003 – From income to endowments: the difficult task of expanding the income poverty paradigm. DELTA Working Paper n° 2003-03.
- BOURGUIGNON, F., FERREIRA, F. & LEITE, P., 2002 – Beyond Oaxaca-Blinder: accounting for differences in household income distributions across countries, mimeo.
- BOURGUIGNON, F., FERREIRA, F. & MENENDEZ, M., 2001 – Inequality of Outcomes, Inequality of Opportunities and Intergenerational Education Mobility in Brazil, 45p.; mimeo.
- CUETO, S., 2002 – Desayuno escolar y rendimiento. In: *Consecuencias de la desnutrición en el escolar peruano* (Pollitt, E.): 265-282, Lima: PUC.

- DFID & BANCO MUNDIAL 2003 – *Perú: Voces de los pobres*, 138p.; Lima: DFID & Banco Mundial.
- CORTEZ, R., 1999 – Salud y productividad en el Perú: un análisis empírico por género y región; BID.
- DUCLOS, J.-Y. & MAKDISSI, P., 2000 – Sequential stochastic dominance and the robustness of poverty orderings; Laval, Canadá: Université de Laval, mimeo.
- ESCOBAL, J. & TORERO, M., 2000 – *¿Cómo enfrentar una geografía adversa?*; Lima: GRADE.
- FIELDS, G., 2001 – *Distribution and development: a new look at the developing world*; MIT Press/Russell Sage Foundation.
- FIELDS, G. & YOO, G., 2000 – Falling labor Income Inequality in Korea's Economic Growth: Patterns and Underlying Causes. *Review of Income and Wealth*, **Series 46**, N° 2: 139-160.
- FIGUEROA, A., 1981 – *La economía campesina de la Sierra del Perú*, 146p.; Lima: PUCP.
- FRANCKE, P., 1999 – La pobreza vista desde distintos ángulos. In: *Pobreza y Economía Social. Análisis de una encuesta. ENNIV 1997* (R. Webb, M. Ventocilla Eds.); Lima: Instituto Cuánto, USAID, UNICEF.
- FUJITA, M., KRUGMAN, P. & VENABLES, A., 1999 – *The spatial economy*; MIT Press.
- GONZÁLEZ DE OLARTE, E., 1982 – *Las economías regionales del Perú*; Lima: IEP.
- GONZÁLEZ DE OLARTE, E., 1994 – *En las fronteras del mercado*; Lima: IEP.
- HERRERA, J., 2001 – La pobreza en la Sierra del Perú. Informe para el Banco Mundial.
- HERRERA, J., 2002 – *La Pobreza en el Perú 2001: una visión departamental*, 196p.; Lima: INEI IRD.
- HOPKINS, R., 1981 – *Desarrollo desigual y crisis en la agricultura peruana 1944-69*, 209p.; Lima: IEP.
- IGUÍÑIZ, J., 1998 – *Aplanar los Andes y otras propuestas*; Lima: CEP.
- IGUÍÑIZ, J., 2001 – *Descentralización, empleo y pobreza*; Lima: FONCODES.
- IGUÍÑIZ, J., 2002 – La pobreza es multidimensional: un ensayo de clasificación; Lima: PUC Documento de Trabajo n° 209.
- JALAN, J. & RAVALLION, M., 1997 – Spatial poverty traps?; World Bank, Working Paper n° 1862.
- JALAN, J. & RAVALLION, M., 1998 – Transient poverty in postreform rural China. *Journal of Comparative Economics*, **26**: 338-357.
- JAY GOULD, S., 1997 – *Darwin et les grandes enigmes de la vie*; Paris: Points Sciences.
- KANBUR, R. & SQUIRE, L., 1999 – The evolution of thinking about poverty: Exploring the interactions; World Bank, mimeo.
- KRUGMAN, P., 1995 – *Development, Geography, and Economic Theory*; MIT Press.
- LIPTON, M., 1977 – *Why poor people stay poor? A study of the urban biases in world development*; Harvard University Press.
- MCCULLOCH, N. & BAULCH, B., 2000 – Simulating the impact of policy upon chronic and transitory poverty in rural Pakistan. In: *Economic mobility and poverty dynamics in developing countries* (Baulch B., Hoddinott J., Eds.): 100-130; London-Portland: Frank Cass Publishers.
- OAXACA, R., 1973 – Male-female wage differentials in urban labor markets. *International Economic Review*, **vol. 14**: 693-709.
- OAXACA, R. & RANSOM, M., 1994 – On discrimination and the decomposition of wage differentials. *Journal of Econometrics*, **vol. 61**: 5-21.
- PAUGAM, S., 1994 – *La disqualification sociale*, 254p.; Paris: Presses Universitaires de France.

- PAUGAM, S. (bajo la dirección), 1996 – *L'exclusion sociale. L'état des savoirs* ; Paris : La Découverte.
- POUTIGNAT, P. & STRIFF-FENART, J., 1995 – *Théories de l'ethnicité*; Paris: PUF.
- PSACHAROPOULOS, G. & PATRINOS, H., 1994 – Indigenous people and poverty in Latin America. World Bank.
- RAVAILLON, M., 1998 – Poor areas. In: *Ullah, Aman; Handbook of applied economic statistics* (David Gilles ed.): 63-91; New York: Marcel Dekker.
- RAVAILLON, M. & JALAN, J., 1996 – Growth divergence due to spatial externalities. *Economics Letters*, **53**: 227-232.
- RODRÍGUEZ, J., 1993 – Distribución del ingreso en el Perú: una relectura de las evidencias. *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, **vol. 3, nº 2**.
- ROMER, P. M., 1986 – Increasing Returns and Long-Run Growth. *Journal of Political Economy*, **vol 94, nº 5**.
- ROEMER, J.E., 1998 – *Equality of opportunity*, 120p., London: Harvard University Press
- VÁSQUEZ, E. *et al.*, 2001 – *Los desafíos de la lucha contra la pobreza en el Perú*; Lima: Universidad del Pacífico.
- WEBB, R., 1977 – *Government policy and the distribution of income in Peru, 1963-1973*; Harvard Univ. Press.